

# **SOCIEDAD Y DEMOGRAFÍA EN ZUHEROS. SIGLOS XVII Y XVIII**

---

J. CALVO POYATO  
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

---

## **Introducción**

La villa de Zuheros constituyó durante los siglos de la Edad Moderna un pequeño enclave señorial vinculado a una de las ramas menores de la poderosa familia de los Fernández de Córdoba, cuyos linajes controlaban la casi totalidad de los dominios señoriales del Mediodía cordobés. Fernández de Córdoba eran los marqueses de Priego, los duques de Sessa y los marqueses de Comares. En medio de estos poderosos "*estados*" y con la vecindad del señorío de Luque, luego convertido en condado en manos de los Benegas, el señorío de Zuheros vivió, arriscado como su caserío, durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Su origen se encuentra en la donación que en la Baja Edad Media hizo el rey Juan II a don Gonzalo Martínez de Córdoba, quien al morir sin descendencia hizo que el señorío revertera de nuevo a la Corona. En una nueva donación, esta hizo entrega del mismo al alcaide de los Donceles, título que tenían entonces los señores de Lucena. Muerto el nuevo señor sin sucesión directa, dejó Zuheros a su hermano don Pedro de Córdoba y Solier, quien más tarde fue elevado al episcopado cordobés, haciendo donación de la villa a favor de un bastardo suyo a quien había legitimado, don Alonso Fernández de Córdoba, quien instituyó un mayorazgo. En manos de esta familia se mantuvo hasta el siglo XVIII en que pasó a los marqueses de Algarinejo, al morir sin herederos doña María Josefa Fernández de Córdoba y Monreal, XIII señora de Zuheros.

Los señores de Zuheros ejercieron sobre la población y sus vecinos dominio jurisdiccional, lo que les convertía en los dueños absolutos de la villa con una gran influencia social. No solo eran los mayores propietarios particulares, pues poseían en 34 por ciento de las tierras cultivables del término municipal, sino que controlaban el gobierno local al depender de su voluntad el nombramiento de los cargos del ayuntamiento. También nombraban a las personas que habían de ejercer los empleos públicos.

En las páginas siguientes vamos a abordar el papel de los señores de Zuheros en el seno de la comunidad que gobernaban; las características fundamentales de esa comunidad, es decir, los rasgos típicos de la sociedad zuhereña y el devenir demográfico de esta población cordobesa durante los siglos XVII y XVIII, a partir de los datos que poseemos procedentes de diversas fuentes historiográficas.

## Los señores de Zuheros

Zuheros, al igual que otros dominios del Sur de Córdoba, constituyó un señorío jurisdiccional, lo que permitía al señor el ejercicio de la jurisdicción real ordinaria, además del control de su cabildo municipal. Como dice Arjona Castro (1), tal jurisdicción le permitía nombrar el alcalde mayor -que era el nombre que en las poblaciones de señorío recibían los corregidores-, al alguacil mayor que a su vez era el alcaide de la cárcel y del castillo, nombraba a un jurado y al procurador general síndico, así como a los restantes cargos de importancia en la administración y gobierno local. Con tales nombramientos los señores de Zuheros podían ejercer una gran influencia en la villa a cuyos vecinos prácticamente controlaban, si bien podían pleitear contra ellos si consideraban que sus derechos estaban siendo lesionados.

En este caso se sometían a la justicia administrada por la Chancillería de Granada.

Fue bastante usual que los titulares de los dominios señoriales del Sur de Córdoba intentasen abusar de sus prerrogativas, por lo que los vecindarios acudieron con frecuencia a una demanda de justicia ante el alto tribunal granadino (2). Existe constancia documental de que los vecinos de Zuheros se sintieron agraviados en alguna ocasión y tomaron la vía judicial para defender sus derechos.

Pero la influencia social de los señores de la villa no derivaba solamente de los beneficios que la titularidad del Señorío les reportaba, sino también del hecho de ser los mayores propietarios particulares de la localidad; tanto por la extensión de sus heredades como por la calidad de las mismas. A este respecto podemos señalar que si sus bienes rústicos representaban el 7'5 por ciento de la extensión del término municipal; dentro del conjunto de las tierras cultivables, las de mayor calidad, suponían el 34 por ciento. Esta importante extensión de sus propiedades rurales no tenían parangón entre el vecindario, en el que abundaba la pequeña y la mediana propiedad. Los más pequeños de estos propietarios, además de cultivar sus predios, completaban sus ingresos con los jornales que daban en las tierras del señor o algunos de los propietarios más acomodados, cuyo número era escaso.

## Algunos aspectos de la sociedad

La importancia de lo rural en Zuheros era determinante en la vida de la villa. La estructura socioprofesional de sus habitantes nos habla de una masa mayoritaria de gentes dedicadas a las labores del campo, combinadas con una ganadería que se alimentaba en las amplias zonas no cultivadas de su término municipal y que en algunos lugares, como la "Nava", suponían ricos y abundantes pastizales. Muchas de estas tierras dedicadas al pastoreo pertenecían a los bienes de propios y comunales del concejo municipal que, a través de las correspondientes ordenanzas, regulaba su uso entre los vecinos propietarios de ganado. En términos porcentuales, más de un ochenta por ciento del vecindario estaba vinculado con mayor o menor intensidad a estas tareas agroganaderas.

Lo que hoy denominaríamos actividades del sector secundario y que durante los siglos XVII y XVIII eran trabajos artesanales cuya producción por lo general se dedicaba en los pequeños núcleos de población al autocomsumo local, eran muy escasas. No había en Zuheros una sociedad que demandase la satisfacción de necesidades para dar cabida a una producción. Si exceptuamos a la familia de los señores,

(1) Antonio Arjona Castro: *Zuheros. Estudio Geográfico e Histórico de un municipio cordobés*. Córdoba, 1973. págs. 89-90.

(2) Vid. José Calvo Poyato: *Del siglo XVII al XVIII en los señoríos del Sur de Córdoba*. Córdoba, 1986. págs. 500 y siguientes.

cuyo aprovisionamiento se realizaba desde el exterior, además de que pasaba largos periodos de tiempo fuera de la villa, eran pocas las familias con capacidad económica para provocar una demanda sostenida. Podemos señalar que existían algunas familias, pocas, de labradores acomodados y algunos clérigos al servicio de la parroquia, pero no constituían un número mínimo para permitir el establecimiento de un artesanado que satisficiera sus necesidades.

No quiere esto decir que no existiesen algunos oficios en la villa. Entre los existentes y cuya presencia y actividad era poco menos que imprescindible para el funcionamiento cotidiano de la comunidad, se contaban los panaderos, los albañiles, los carpinteros, los molineros, los zapateros y algún que otro oficio más. Hay constancia de su existencia en Zuheros. Pero debía ocurrirles igual que a sus compañeros de profesión avocados en lugares de población parecida, que muchos de ellos no tenían una dedicación completa a estas tareas, no tenían un trabajo regular en dicha actividad porque no existía demanda suficiente. Por ello debían completar sus posibilidades de subsistencia con dedicación complementaria, más o menos larga, a las tareas agrícolas.

Con perfiles muchos más nítidos nos aparecen los "*profesionales*" que hoy vincularíamos al sector terciario. Importante, dentro de las cifras siempre modestas que la villa objeto de nuestro estudio puede ofrecernos, fue el número de las personas que se dedicaron al transporte, que por aquellas fechas se realizaba con recuas de mulos y asnos, los cuales a lo largo del siglo XVI, al tratarse de animales más rápidos, fueron sustituyendo a los lentos y pesados bueyes. No debe extrañarnos que ante la debilidad de las actividades artesanales y la posición geográfica de Zuheros se hiciera necesaria la existencia de un determinado número de arrieros y trajineros que, a la par de servir de abastecedores de lo necesario para los vecinos de este enclave serrano, diesen salida a los excedentes agrícolas y ganaderos de la economía zuhereña.

Así mismo, tenemos constancia de la existencia de un maestro, pero no de la de un médico. Había una taberna, cuya actividad era distinta a la que tienen estos establecimientos en la actualidad, -solo se vendía vino, pero no se consumía en ella- y una carnicería.

Con la excepción de la familia señorial, no existía en Zuheros nobleza salvo alguna familia hidalga y el estamento eclesiástico estaba reducido al personal que tenía encomendado el servicio de la parroquia. Esta circunstancia daba a la sociedad zuhereña un carácter equilibrado, al que se sumaba la distribución de la propiedad agrícola, con abundancia de los pequeños y medianos propietarios. Surgió así una sociedad muy homogeneizada desde el punto de vista económico y estamental. Al igual que no existían grandes propietarios, tampoco nos encontramos con el elevado porcentaje de pobres de solemnidad que se daba en otros enclaves de la comarca.

## La demografía

Los datos que poseemos sobre la población de Zuheros durante los siglos XVII y XVIII provienen fundamentalmente de los libros sacramentales de su archivo parroquial y de algunos censos de población, cuya fiabilidad en este último caso es siempre dudosa.

Como ocurrió en otras poblaciones del entorno comarcano, Zuheros mantuvo a lo largo del siglo XVI una línea de crecimiento demográfico. A pesar de que el censo de 1530 le adjudica una población de noventa vecinos y el de 1571 solo le concede cien, lo que sería indicio de un estancamiento, esta situación no aparece confirmada por las cifras de bautizados que, con fuertes altibajos de unos años a otros -situación muy común en las comunidades demográficamente pequeñas-, presentan una tendencia de crecimiento muy nítida. Así, mientras el número de bautizados en las décadas

centrales del siglo arrojaba un promedio de dieciocho bautismos anuales, para los últimos veinte años de la centuria ese promedio era de veintisiete. Con esta cifra de bautizados -esen-cialmente asimilable a nacidos- Zuheros habría de superar por estas fechas los ciento cincuenta vecinos.

A lo largo del siglo XVII el balance final que nos ofrece la población es de crecimiento también, teniendo poco impacto en la demografía zuhereña la grave crisis por la que atravesó el conjunto de la monarquía. No conocemos las causas concretas que pueden explicarnos esta situación, pero es muy probable que el autoabastecimiento, que en gran medida caracterizó la economía de la villa, la alejase de los grandes zarandeos monetarios que las frecuentes revalorizaciones y deflaciones de la moneda de vellón ocasionaron. También su aislamiento hubo de preservarle de alguno de los graves azotes epidémicos que atacaron con dureza a lo largo de aquel siglo. El contagio de 1679-1682 que produjo graves dificultades e importantes mortandades en algunos pueblos de la comarca, como en el caso de Cabra, no afectó a Zuheros (3). La década con el mínimo nivel de natalidad fue la comprendida entre 1611 y 1620 en que fueron administrados ciento setenta y ocho bautismos. Dicho descenso hemos de relacionarlo con la expulsión de la comunidad morisca, cuyo volumen era importante en el conjunto de la población. En 1581 la integraban veintiocho individuos, en 1589 eran treinta y siete y no debía ser inferior a esta cifra en el momento de su expulsión (4).

Los volúmenes totales decenales ofrecidos por la natalidad a los largo del siglo XVII fueron los siguientes:

<i>Década</i>	<i>Bautizados</i>
1601-1610 .....	230
1611-1620 .....	178
1621-1630 .....	285
1631-1640 .....	238
1641-1650 .....	218
1651-1660 .....	286
1661-1670 .....	310
1671-1680 .....	290
1681-1690 .....	303
1691-1700 .....	421

En unos repartimientos de tropas realizados a las poblaciones del Reino de Córdoba en los años 1694, 1695 y 1696 se le adjudicó a Zuheros una población de ciento noventa y cinco vecinos. Esta cifra no debía alejarse mucho de la realidad, si tenemos en cuenta los volúmenes de bautizados en las tres décadas anteriores, cuyo promedio era de treinta por año. Tal cifra debería aproximarse bastante a la realidad, e incluso debería quedar escasa para los nacimientos habidos en la última década del siglo.

Si el siglo XVII presenta un claro balance positivo, que se acentua en la última década del mismo, ese crecimiento se intensifica durante el siglo XVIII, como ponen de manifiesto los datos ofrecidos por la natalidad:

(3) José Calvo Poyato: "El contagio de 1679-1682 en las poblaciones del Sur de Córdoba". *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, número 110. Córdoba, 1984.

(4) Juan Aranda Doncel: "La población morisca en el obispado de Córdoba". *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna (siglos XVI y XVII)*. Tomo I. Córdoba, 1978.

<i>Década</i>	<i>Bautizados</i>
1701-1710 .....	389
1711-1720 .....	370
1721-1730 .....	486
1731-1740 .....	523
1741-1750 .....	634
1751-1760 .....	707
1761-1770 .....	733
1771-1780 .....	659
1781-1790 .....	609
1791-1800 .....	719

Con estas cifras de nacimiento, está claramente señalado el crecimiento demográfico de Zuheros a lo largo del setecientos, a la vez que nos ofrecen algunos indicios, sobre aspectos concretos de la evolución secular. Durante las dos primeras décadas del siglo la natalidad cayó por debajo de los niveles de los últimos años de la centuria anterior. La causa hemos de buscarla en las dificultades que produjo la guerra de Sucesión con sus continuas peticiones de hombres y dinero (5). Una vez superada esta coyuntura, a la que tampoco debió ser ajena la crisis de subsistencia de 1708-1709, el crecimiento es continuado y de proporciones muy fuertes hasta la fecha de 1770, en que se produce una inflexión a la baja, que solo se recupera en la última década del siglo.

Este crecimiento también queda recogido en los volúmenes de vecindario que poseemos para este siglo. El más importante de los documentos al respecto es el Catastro de Ensenada, cuya elaboración se llevó a cabo en los años centrales a la centuria y adjudicó a Zuheros trescientos cincuenta vecinos. Dicha cifra encaja perfectamente dentro de los volúmenes de la natalidad en la fecha que el mismo se elaboró y de las tasas de natalidad que se pueden considerar adecuadas para la época.

### Conclusiones

A modo de conclusión y de forma breve señalemos que la sociedad de Zuheros vivió durante estas dos centurias bajo el control de los señores de la villa; que la inmensa mayoría de su población estuvo dedicada a tareas agroganaderas completadas con un exiguo grupo de artesanos; que abundaron los pequeños y medianos propietarios, dando un carácter homogéneo a su sociedad.

En el campo demográfico se vivió un crecimiento sostenido de su vecindario a lo largo de estos dos siglos, lo que le permitió multiplicar por tres su población. A lo largo de estos doscientos años se intercalaron algunas fases de retroceso como consecuencia de fenómenos coyunturales. Entre ellos podemos señalar la expulsión de los moriscos, la epidemia de peste de los años centrales del siglo XVII, la crisis de subsistencia de 1708-1709 o la guerra de Sucesión.

(5) José Calvo Poyato: *Guerra de Sucesión en Andalucía*. Córdoba, 1982.